



Nombre de alumnos: Larissa Isis del Carmen Trejo Argueta

Nombre del profesor: Lic. Ingrid Bustamante Díaz.

Nombre del trabajo: unidad III (Origen y naturaleza de la sociedad). Super nota.

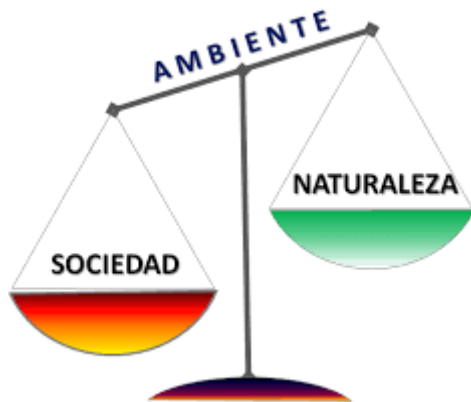
Materia: historia y sociedad.

Grado: 2 Cuatrimestre

Grupo: Único

Pichucalco, Chiapas a 11 de abril 2021.

Origen y naturaleza de la sociedad



El origen de la sociedad confluye en bases naturales, biológicas, técnicas y simbólicas.

Dentro del ámbito de la filosofía se ha dado varios paradigmas sobre el fundamento y naturaleza de la sociedad:

El paradigma Aristotélico

La sociedad es un producto natural y consustancial a la naturaleza humana en el sentido de que es imposible entender al ser humano fuera de ella

Caracteres naturales:



Esclavitud.



División sexual del trabajo.

El paradigma contractualista

Es un producto de la modernidad basado en la concepción cartesiana del sujeto político.

El contractualismo es un sistema basado en las doctrinas del contrato social.

Tres son las grandes figuras del pensamiento contractualista en la edad moderna:

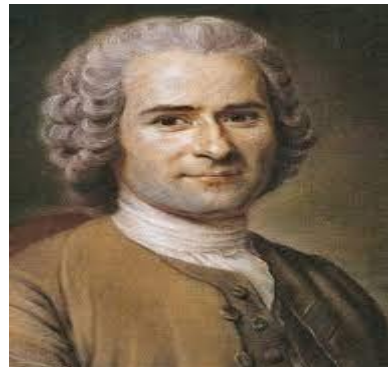
Thomas Hobbes



John Locke



Jean Jacques Rousseau



Teoría

Es el resultado de un acuerdo contrato entre las personas.

El poder no es indiscutible ha de ser vigilado y controlado.

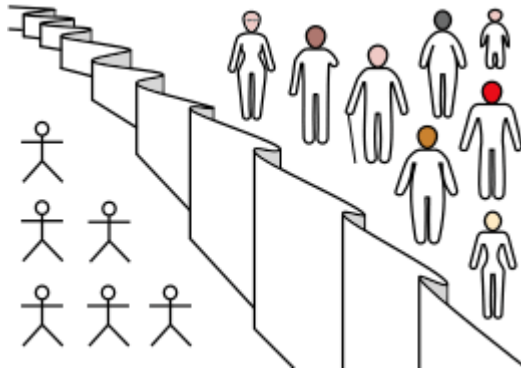
Hoy hay ciudadanos iguales en derechos y deberes.



El paradigma liberal

Modelo de Rawls se basa en la igualdad, la cooperación y en la distribución de los bienes y derechos.

Contradice el utilitarismo clásico y el concepto liberal de sociedad y estado.



Para Nozick: los individuos tienen derechos inviolables y cualquier estado que pretenda una redistribución de los bienes legítimos.

Por ello la sociedad surge de forma progresiva, gracias a la inseguridad en el estado de naturaleza.

La sociedad es un mecanismo natural con el fin de proteger los intereses y derechos individuales.





Nombre de alumnos: Larissa Isis del Carmen Trejo Argueta

Nombre del profesor: Lic. Ingrid Bustamante Díaz.

**Nombre del trabajo: unidad IV
Historia y teoría de la sociedad: del giro culturalista al giro lingüístico.
ensayo.**

Materia: historia y sociedad.

Grado: 2 Cuatrimestre

Grupo: Único

Pichucalco, Chiapas a 11 de abril 2021.

INTRODUCCION

pretende hacer referencia al pensamiento histórico que opera dentro del marco del giro lingüístico pero que intenta ir más allá de su formulación y recepción iniciales. Los autores aquí considerados representan una gama de respuestas a la historiografía del giro lingüístico y a las cuestiones clave encarnadas en ella. Se trata de respuestas que pretenden repensar la concepción que historiadores e historiadoras tienen de su práctica de un modo que reconozca los postulados del enfoque lingüístico en el estudio de la sociedad y la cultura.

HISTORIA Y TEORIA DE LA SOCIEDAD: DEL GIRO CULTURALISTA AL GIRO LINGUISTICO

(Miguel Ángel CABRERA ACOSTA)

giro lingüístico, existe un sentimiento creciente de insatisfacción por la forma excesivamente sistemática en que éste concibe el funcionamiento del lenguaje en el terreno de los comportamientos humanos de todo tipo. Tal como fue entendido en un principio, el giro lingüístico suponía la adopción de la noción de que el lenguaje es el agente constitutivo de la conciencia humana y de la producción social de significado y de que nuestra aprehensión del mundo, tanto el pasado como el presente, tiene lugar sólo a través de la lente de las percepciones precodificadas del lenguaje. Los antecedentes de la situación actual se encuentran en las condiciones creadas por la historia social y por las dos principales corrientes o paradigmas dominantes de explicación que la integran: el materialismo histórico y la escuela Annales. Como se sabe, ambas corrientes nacieron como reacción frente a un historicismo tradicional que, al fundar su teoría de la sociedad en la noción de sujeto racional, consideraba sin más a las intenciones de los individuos como la causa de sus acciones.

El giro cultural El impulso estructuralista en esta fase inicial del giro lingüístico se vio favorecido por la manera en que permitió a los historiadores culturales liberarse del paradigma de la historia social, predominante en el conjunto de la profesión histórica. La investigación histórica está mostrando, además, que la atribución a la esfera socioeconómica de la cualidad de ser la fuente de los intereses y el fundamento de la identidad no es más que el resultado de la aplicación de las categorías del denominado discurso moderno. De lo que se sigue algo de enorme trascendencia historiográfica, a saber, que dicha esfera ha operado, en las sociedades contemporáneas, como base de la identidad y, en consecuencia, como causa de las acciones no porque posea intrínsecamente esa capacidad, sino porque ésta le ha sido conferida por el patrón discursivo vigente y, en particular, por categorías como las de sociedad o estructura social. Esta es la razón por la que, para la nueva historia, la relación entre la posición social y las acciones no es una relación causal o natural, en el sentido de que la segunda sea un efecto de la primera, sino que es una relación histórica y significativamente construida. Lo que ocurre es que, durante mucho tiempo, los individuos que han vivido insertos en la meta narrativa moderna han considerado dicha relación como algo natural y universal, entre ellos los propios historiadores sociales, que, por esta razón, han tendido a trasladarla y aplicarla incluso a períodos o situaciones históricos en que dicha relación no existe. La teoría de la sociedad de la nueva historia entraña, por

consiguiente, un nuevo concepto de sujeto, diferente tanto del sujeto racional de la historia idealista como del sujeto social de la historia materialista. Para la nueva historia, la identidad de los individuos no sería un reflejo de las condiciones sociales, ni su subjetividad el fruto de un acto de toma de conciencia. Identidad y subjetividad serían, más bien, el resultado de la mediación lingüística entre los individuos y su contexto social. Lo que ello quiere decir es que la forma en que los individuos se conciben a sí mismos como sujetos, se atribuyen un papel social y dan sentido a sus acciones depende de las categorías discursivas que, en cada momento, utilizan. Es al aplicar dichas categorías para definirse a sí mismos, a su relación con los demás y a su lugar en la sociedad (categorías como las de clase, pueblo, sexualidad o individuo con derechos), como las personas y los grupos se convierten en agentes históricos y comienzan a actuar como tales. Es esta circunstancia, precisamente, la que lleva a la nueva historia a afirmar que el vínculo entre conciencia y realidad social no sólo es más complejo sino, sobre todo, de naturaleza distinta a la supuesta por los historiadores sociales, pues dicho vínculo no es teórico o representacional, sino más bien retórico. Lo que ello significa es que la identidad no es un atributo social que el lenguaje designa y transmite, sino un atributo que se constituye como tal, en el sentido indicado, dentro del propio lenguaje. El colapso de los paradigmas explicativos, produjo una variedad de corolarios. En primer lugar, los historiadores sociales cuestionaron profundamente las categorías sociales duras, fijas, esencialistas como clase, nación, género; lo que fundamentalmente se rechazaba era la visión que interpretaba estos conceptos como pseudo sujetos del proceso histórico y como entidades unitarias e internamente homogéneas, porque ello conducía a conclusiones esencialistas acerca del comportamiento de grupo. Se buscaba, por lo tanto, desnaturalizar o al menos de des banalizar los mecanismos de agregación y de asociación. Por el contrario, se proponía un entendimiento más radical de las identidades como algo fluido, múltiple, fragmentado. En esta perspectiva, la identidad social del individuo se transforma de un dato fijo y definitivo en un fenómeno plural, temporal, susceptible de adaptaciones en función de los contextos variables que lo envuelven. Por otra parte, para esta historia socio- cultural, la riqueza, el bienestar material o el poder son motivaciones poderosas, pero propone que ellas sean siempre determinadas por la cultura y derivadas históricamente. En esta perspectiva, las preguntas más interesantes para formular son precisamente cuales son los significados que están ligados a dichos conceptos y bajo qué condiciones ellos obligan a las personas a actuar. En síntesis, la historia social de las dos últimas décadas logró incorporar ingredientes de la historia cultural y política, analizar los fenómenos sociales como construidos, combinar la estructura, la agencia y la percepción. Los historiadores no tienen esa opción. Ellos deben basarse solamente en lo que ellos pueden recobrar de los registros documentales fragmentados y tales registros o documentación tratan mayoritariamente con temas institucionales, no mentales o simbólicos. El otro aspecto más importante en la crítica de la historia socio-cultural es el peligro de la autonomización de la cultura con el riesgo de convertir a la historia social en una confusión de subjetividades y voces,

perdiendo la historia que está detrás de las palabras y para evitar la autonomización de lo cultural es necesario relacionar el sistema de las obras culturales con el sistema de relaciones sociales en el cual se produce y funciona. Es en ese clima de autocrítica profesional que se perfila la necesidad de un nuevo giro social que posibilite superar las limitaciones señaladas, un reviva de la historia social, aunque en una forma profundamente reestructurada.

CONCLUSION

La nueva historia es que las acciones de los individuos no están determinadas por sus condiciones sociales de existencia, sino, en todo caso, por el significado que éstas poseen dentro de una determinada matriz discursiva. Es decir, que, como ya dijimos, las condiciones sociales proporcionan los medios materiales de las acciones, pero no las categorías y los significados en que éstas se fundan y que son, a su vez, las que las explican. De ahí que los historiadores deban dejar de explicar las acciones como una función de la posición social, incluso en aquellos casos en que ésta aparece como una motivación explícita.

